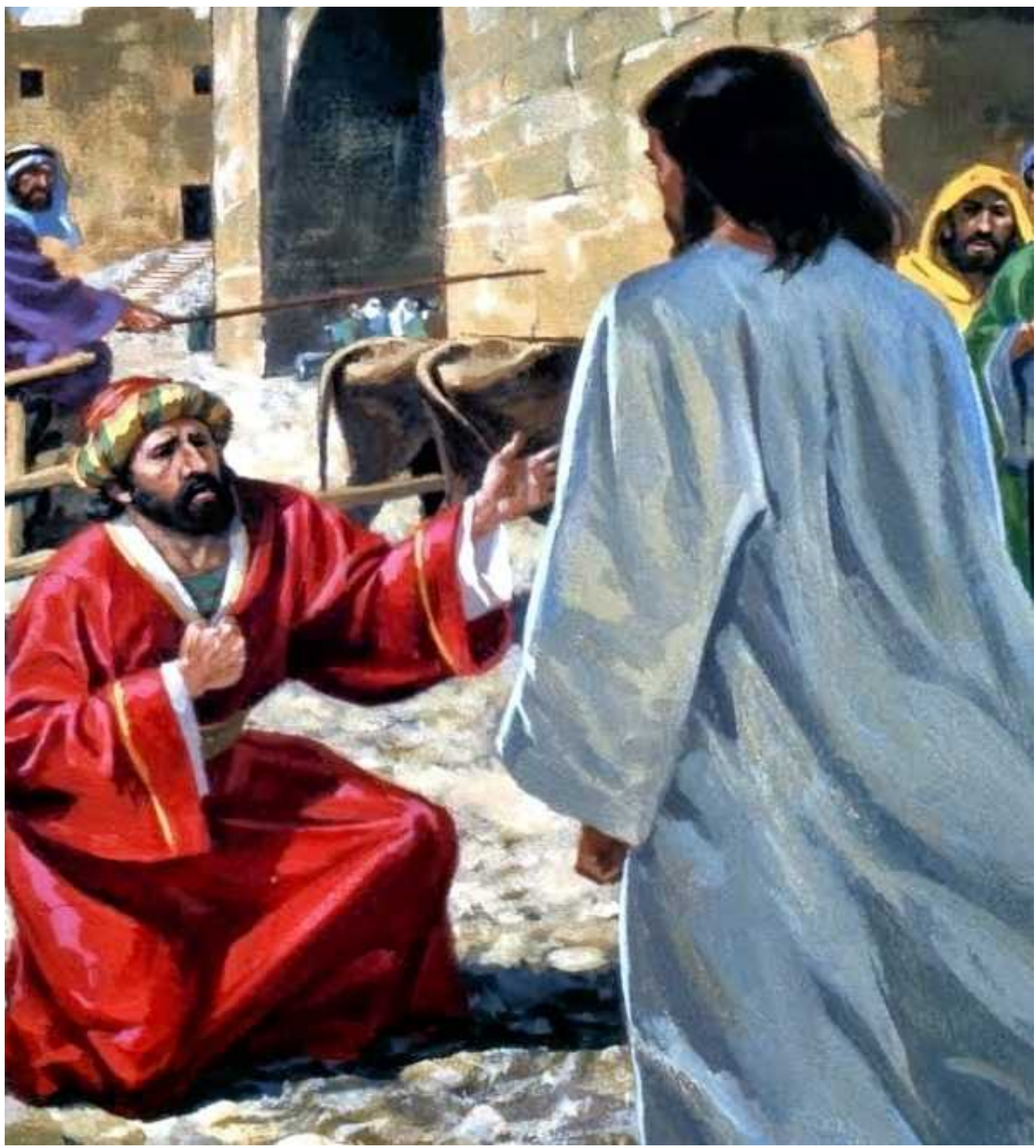




***LA FE NO VA
DE CREER O NO
EN MILAGROS,
SINO DE CREER
O NO EN JESUS.***



Juan 4,43-54

**“Señor, baja antes
de que se muera
mi niño...”**

**“Tu hijo está curado...”
El hombre creyó
en la palabra de Jesús
y se puso en camino.**



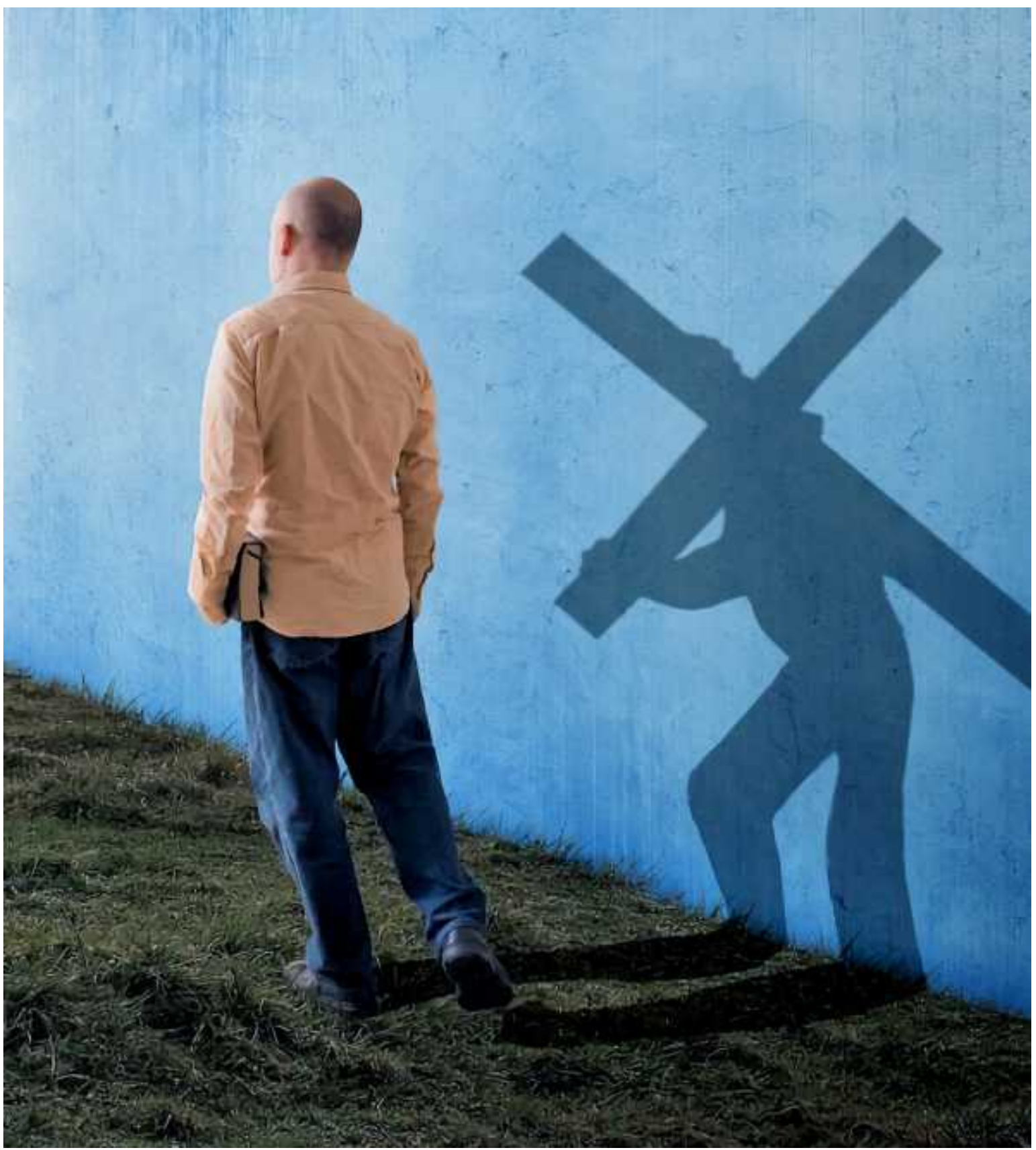
Quien hoy le ruega a Jesús en el Evangelio tiene plena confianza en Jesús, y la mantiene incluso después de escuchar de Jesús un primer rechazo a satisfacer su petición de un milagro. Era necesario mantener la confianza, pues se estaba jugando la vida de su hijo. Y la confianza es tan fuerte que le basta la afirmación “tu hijo está curado” para verse satisfecho, aunque Jesús no atienda su petición de acompañarle a su casa.



La palabra de Jesús es palabra sanadora. Una palabra cargada de vida, de salud, de amor... capaz de curar nuestros cuerpos, nuestros corazones, nuestras diversas heridas, nuestros pecados, nuestros tropiezos. “El hombre creyó y se puso en camino” es una expresión muy significativa: en camino es como la fe se va consolidando. Creer en Jesús, el Cristo, consiste en fundamentar la propia existencia en su persona y en su seguimiento.



La fe es una confianza inicial en alguien, que nos saca de la pereza mental y afectiva que nos inmoviliza en mediocre aburguesamiento, y nos pone en marcha. En ese camino podremos tener momentos de oscuridad, pero no dejaremos de acercarnos a lo que deseamos; será la curación del hijo en el caso de este funcionario real; en el caso de cualquier persona será hacer de su vida algo útil para sí y para los demás.



Cuando este hombre comprobó la veracidad de lo que creía, que su hijo estaba curado desde el momento en que Jesús lo había dicho, “creyó él con toda su familia”. Fue agradecido y dio las gracias a Jesús de la forma que Jesús quería: de creer a Jesús pasó a creer en Jesús, confiando, fiándose de él. La única fe que merece tal nombre es la que se apoya en la palabra de Jesús.

Jesús es
la Palabra de Vida...



que acompaña
y sostiene
nuestros pasos.